

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Domingo de Pentecostés—9 de junio 2019

Primera lectura

Hch 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos, todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua".

Salmo Responsorial

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R. (cf 30) **Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.**

Bendice, al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza.
¡Qué numerosas son tus obras, Señor!
La tierra está llena de tus creaturas.

R. **Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.**

Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y vuelve al polvo.
pero envías tu espíritu, que da vida,
y renuevas el aspecto de la tierra.

R. **Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.**

Que Dios sea glorificado para siempre
y se goce en sus creaturas.
Ojalá que le agraden mis palabras
y yo me alegraré en el Señor.

R. **Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.**

Segunda lectura

1 Cor 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo.

Our Lady of Perpetual Help

Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

O bien:

Rom 8, 8-17

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agrandar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped de alma,
paz en las horas de duelo.

Eres pausa en al trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración
divina los hombres nada
podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestras desiertos
y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestras frialdad,
endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.

Evangelio

Jn 20, 19-23

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó

Our Lady of Perpetual Help

Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo".

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

O bien:

Jn 14, 15-16. 23b-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad.

El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho".

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

"...yo rogare al Padre y les dará otro Intercesor que permanecerá siempre con ustedes" (v. 15). Nosotros asociamos la fiesta importante de Pentecostés con el nacimiento de la iglesia. El mismo Espíritu que separo la tierra del cielo, el mar del suelo seco; el mismo aliento que fue soplado suavemente en Adán ahora cae sobre un grupo de personas que viven aterradas, y se crea un nuevo ser. El origen de la Iglesia se encuentra en el pueblo común que fue motivado por el Espíritu de Dios a seguir a Jesús de Nazaret aun antes de que tuvieran idea de lo que se les iba a pedir.

Igualando el imponente drama del evangelio esta la acción y conmoción de la primera lectura de hoy del segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles. Estaban todos reunidos en un mismo lugar cuando de pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento que proclamaba los hechos maravillosos de Dios y que las personas pasando por allí podían escuchar. ¡La Palabra de Dios no se puede contener! La energía creativa del Espíritu Santo sopla vida nueva en las personas, establece la Iglesia y la sujeta a la relación que Jesús tiene con el Padre. "Si alguien me ama, guardara mis palabras, y mi Padre lo amara y vendremos a él para hacer nuestra morada en el" (v. 23). La obra salvadora de Dios debe ser llevada a cabo por los que se quedaron atrás.

La ráfaga de viento envolvió a la Iglesia una vez más cuando el Papa Juan XXIII pidió que hubiera otro Pentecostés, el Segundo Concilio Vaticano. Invocando el poder del Espíritu Santo, la Iglesia entro en un tiempo intenso de auto-examen. La motivación del Espíritu Santo nos exhorta a reflexionar continuamente sobre todo, desde como rendimos culto, por que rezamos, y quienes somos en el mundo. El poder del Espíritu Santo le da la vida a todos los cristianos; como Iglesia somos llamados a ir mas allá de nuestras propias fronteras en busca de nuestro lugar dentro del cuerpo de creyentes. Debemos ser testigos del Reino de Dios para la sociedad y para la comunidad mundial.

Invitación a compartir en grupo

1. Hablando espiritualmente, ¿cuándo fue la última vez que me detuve por unos minutos, dejando atrás *temporalmente* las agendas, los compromisos parroquiales y otras obligaciones y me permití conectarme una vez más con el Espíritu Santo?
2. ¿Cuántas veces al día estoy consciente de que el Espíritu Santo mora dentro de mí? ¿Qué puedo hacer para invocar más frecuentemente y con esperanza el poder del Espíritu Santo?
3. Cuando amamos a Jesús y cuando seguimos su palabra, cada uno de nosotros se convierte en el lugar donde mora él y el Padre. ¿En qué formas específicas puedo abrirle las puertas de esa morada a personas con quienes trato todos los días?
4. ¿En que formas creativas me está motivando, invitando y retando el Espíritu Santo? ¿Como voy a responder?

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.